



Obra de Gisela Luz Gänsslen

ANEXOS

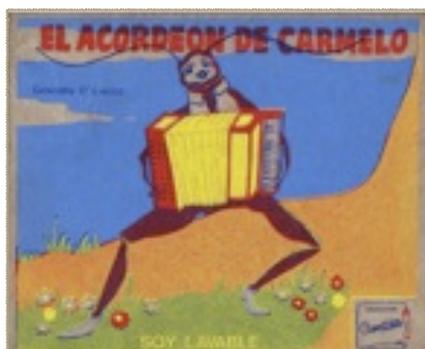
que cuentan recorridos
y saltos en la vida de

LOS SAPOS DE LA MEMORIA



UN POCO DE HISTORIA ACERCA DE LA ESCRITURA DE *LOS SAPOS DE LA MEMORIA*

La historia zumbaba en mi oído desde los años finales de la dictadura, en los 80. Pero mi esperanza en la democracia era tan fuerte que pensaba que la realidad era quien debía imperar. "La ficción será ampliamente superada por la realidad", me repetía como excusa para no enfrentar mis miedos y mis heridas.



Ya había escrito el cuento para niños **El acordeón de Carmelo** un grillo al que le "desaparecieron" su música (publicado en 1983 por Ed. Artesanales).

Seguí paso a paso el Juicio a las Juntas esperando justicia y también soñando con que aparecieran con vida nuestros seres queridos desaparecidos.

Ingenuidad. Esperanza.

Pero cuando llegaron las nefastas leyes de Punto Final (1986) y de Obediencia Debida (1987), junto a los indultos concedidos por Carlos Menem (1989-1990), mis dedos, mi mente y mi corazón no dejaron de reclamar escritura por la memoria.

Lo primero que escribí de esta novela fue el *Capítulo XIII, "Verano de sapos"*. Lo escribí como un cuento por allá en 1986. Trabajé dialogando con el cuento del príncipe encantado, aquel que fue convertido en sapos o rana y que necesita el beso de una princesa para volver a ser humano. Presenté ese "cuento" en un certamen literario convocado por la Feria del Libro de Buenos Aires y obtuvo Un Mención especial en el rubro: cuentos categoría B- para adolescentes Concurso XVI, Fundación el libro, Exposición Feria Internacional El Libro Del autor al Lector y ALIJA, Buenos Aires, 1990.

Luego, algo muy similar sucedió con lo que es el *Capítulo XIV "No hay tumbas para la verdad"*. La historia estaba en mi cabeza y no me dejaba avanzar a otras escrituras. Me resistía a seguir escribiendo sobre el tema que tanto me dolía. Pero nuevamente (1992) escribí este texto como un cuento y lo presenté en el Concurso Literario "Memoria por los derechos humanos" organizado por la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, en 1996, obteniendo la Tercera Mención de Honor.

Una noche sucedió, la historia se escribió sola... o quizás, me escribió a mí.

*Aquí tengo una hoja,
una oreja, un susurro,
un pensamiento:
voy a vivir otra vez.*
Pablo Neruda

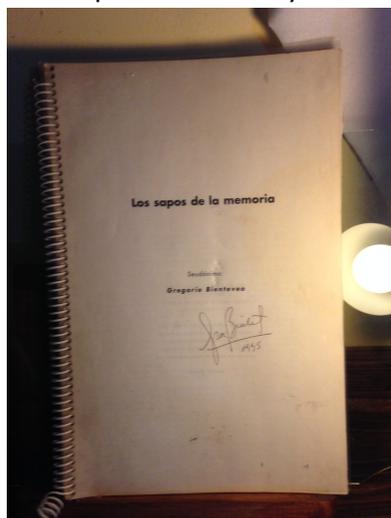


Fue como si alguien me la dictara. Como si hubiese estado allí, en mis entrañas y en mi cerebro anidada, incubándose, esperando salir. Y de pronto explotó.

Recuerdo que estuve tres días seguidos con la compulsión de escribirla. Mi familia se preocupaba. Mi esposo me preguntaba a cada rato si me sentía bien. Creo que pensaron que había enloquecido, porque me veían escribir como loca, reír, llorar y solo levantarme para tomar café e ir al baño. Me tuvieron paciencia y compasión.

La película "Tango feroz" me dio el empujón final. Ver esa película en 1993 dejó una huella muy profunda. Es una película sobre el rock argentino que muestra una generación tratando de vivir su juventud a pesar de la dictadura, atravesados por la barbarie. Caló en mí, estrepitosamente y necesité terminar de contar la "otra historia", la que la cultura oficial tergiversaba.

Así, a borbotones, la novela estalló en mi computadora. Luego le siguieron años de no conseguir quién quisiera editarla. Circuló tres años en fotocopias **-desde 1995-** anilladas entre amigos, vecinos, hijos.



Siempre estaré agradecida a Jorge Felippa y Mónica Ambort por haber apostado a su 1º edición con el sello Op Ollop, en Córdoba, con el apoyo del Fondo Estímulo a la Actividad Editorial, que propiciaba el municipio de Córdoba.

Es que nadie quería editarla "Es fuerte para los pibes", me decían. En Buenos Aires la habían rechazado varias veces, porque "no es el tipo de propuestas que pensamos", porque de eso no se hablaba, porque era políticamente incorrecto, porque dice malas palabras. (¿"Qué quieren que diga Camilo cuando halla el nombre de su madre en el libro de la Conadep y conoce sus tormentos? ¡Oh... qué malos fueron esos señores! No, de ninguna manera... Hijos de puta aplicado a esos genocidas no es mala palabra", argumenté ante una prestigiosa editora del momento).

Cuando finalmente se publicó, la presentamos en el auditorio de la Legislatura de Córdoba el 24 de marzo de 1997, a las 18 hs. El escenógrafo Santiago Pérez montó pancartas con graffitis y consignas de época desde la peatonal de la calle Deán Funes hasta el 2º piso de la Legislatura.

Mis compañeros de la universidad, a quienes no veía desde hacía años, aparecieron como en un sueño. Amigos que habían sufrido la represión. Gente necesitada de sapos... Bueno, fue como decir a todos "miren, acá estamos"... "Los muertos que mataron gozan de buena salud". Fue revivir. Fue abrazar a los que se habían ido injustamente. Fue un gran reencuentro con mis ideales, con la historia y con jóvenes lectores.

La novela recibió muy buenos comentarios desde su aparición -no en la prensa, no en las academias, no en los círculos del poder literario argentino. Pero sí entre los lectores y el boca a boca-. Los profesores de literatura la recibieron y convidaron a su lectura a muchos estudiantes secundarios, universitarios, y desde allí no pararon de saltar. CROAC.



**PRESENTACIÓN DE LA NOVELA
EL 24 DE MARZO DE 1997**

Palabras leídas ese día por Malicha

**Reflexiones acerca de una novela de
Graciela Bialek: "Los sapos de la memoria"**

MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN

"Los sapos de la memoria", la novela escrita por Graciela Bialek, plantea desde el comienzo un acercamiento al lector, que se debate alrededor de lo que llamamos "verosimilitud".

Platón afirmaba que, en los tribunales, la gente no se inquieta lo más mínimo por decir la verdad, sino por persuadir, y la persuasión depende de la verosimilitud. Por eso mismo, la crítica sostiene que el discurso deja de ser un sumiso reflejo de las cosas, mas bien se transforma en entidad independiente. Las palabras, entonces, no se constituyen en nombres de objetos, sino que se convierten en una entidad autónoma regida por sus propias leyes; es por eso que su importancia supera la de las cosas que se suponía que reflejaban.

En una de sus dedicatorias, Graciela se identifica en su calidad de "sobreviviente", y lo hace desde una formulación, si se quiere, trágicamente

ambigua: el que sobrevive se convierte en una "culpa o "felicidad" de acuerdo con la intencionalidad de nuestra mirada. Se está muerto para convertirse en un ser inmóvil, aún con ojos entreabiertos que ya no verán nada, menos aún decirlo; se está vivo, aunque con un complejo de "salvación"; de ese modo se abren más los ojos, se observa casi el infinito que puede ser transmitido, compartido.

La primera cita o epígrafe, de los casi veinte con que se nos introduce a la lectura del texto, capítulo tras capítulo, pertenece a la autora "Yo no sé por qué me tocó a mi, ... tal vez sea para que ahora lo cuente." Le tocó vivir, que no es poco, y le tocó el mérito, el valor, de convertir relatos generados por auténticos testimonios, compartidos y/o recibidos como confesiones a veces abruptas, en una forma narrativa que podríamos considerar ficcional. Aparece un hilo conductor que combina y teje una trama, donde lo verdadero, lo cierto, lo testimonial se va relacionando como si no se tratara de "la verdad", sino la construcción artística de una certeza que no se debilita ni transgrede la realidad, aislándola así de interpretaciones caprichosas y subjetivas, cuando no perversas o malintencionadas.

De ese modo funciona la literatura con la historia, en un espacio donde ambas parten de iguales y comprobados hechos (CONADEP, NUNCA MÁS) a lo que se agregan las muchí-simas confesiones que tantos de nosotros hemos escuchado, y aún protagonizado.

“Los sapos de la memoria” apela, desde el punto de vista de la lengua, al uso de la primera persona gramatical: ese “yo” permanentemente convocado, aligera y profundiza la relación con el lector: se acortan las distancias, especialmente las discursivas; se enfatiza el pensamiento interior con mayor soltura; se dialoga más naturalmente, y hasta los juicios críticos adquieren un costado de mayor razón y credibilidad.



El adolescente protagonista de la novela es hijo de un padre salvajemente muerto por los esbirros de la dictadura, y de una madre “desaparecida”, cuyo rostro, cuya voz se han transformado en

una incisiva y permanente interrogación para él, su hijo: ¿cómo era ella? ¿cómo hablaba? ¿cómo miraba?...

Durante el desarrollo novelesco se mezclan los episodios de vida de un adolescente, un joven, criado y protegido por abuelos, tíos, parientes y amigos, que tratan de penetrar en su mundo – más que visto o experimentado, soslayado, envuelto en una especie de bruma. Allí las preguntas sin respuestas se hermanan con el enfrentamiento de realidades, construidas sin el peso de las ausencias pero sin lesionar lo que debe, sutilmente, aposentarse en otra realidad de vida: **la memoria.**

La autora revela un profundo conocimiento de los meandros de la vida de un adolescente. Más aún, las descripciones de los personajes se entremezclan con episodios ocurridos y verificables en el tiempo histórico-cronológico que enmarca toda la novela. Sin embargo, aún los más desgarrantes y negativos (léanse muertes, torturas, desapariciones) no apelan en ningún momento a recursos melodramáticos o tremendistas. Si lo parecen en algunas ocasiones, es por la aplicación de lo que llamaríamos, estrictamente, periodismo-verdad. El texto se dirige –pensamos– al pensamiento y la emoción, casi a una secreta intuición donde la sorpresa se agiganta cuando descubre el costado cruel e injusto que poseen tantos de sus congéneres.

Una cita elegida por Graciela, que pertenece al poeta español Camilo José Cela:

“La historia corre atropellando al tiempo,
a veces las cosas pasan fuera de su tiempo
por culpa de la historia”

En el capítulo V, “Con la carpeta hasta el cuello”, aparece una “monografía”, que es un elocuente ejemplo de cómo una obligación “escolar” puede transformarse en una profunda (e irónica) reflexión sobre temas socio-culturales. La docente lo califica con altos elogios a este alumno que firma Camilo Juárez. Y que sea éste C. J un modelo que se ajusta a la cita de Bertolt Brecht que nos ofrece Graciela:

“Mi general,
el hombre es útil.
Sabe robar, sabe matar.
Pero tiene un defecto:
sabe pensar.”

Esta novela, *Los sapos de la memoria*, con sus chicos felices en medio de canciones y posters alusivos a sus ideales, con risas y tristezas mezcladas a veces sin saber por qué, con la angustia y el deseo de encontrar alguien que pudiera contarle cómo miraban los ojos de una madre desaparecida, con



amores adolescentes, con la agudeza de ver cómo es la sociedad que los rodea y los observa crecer; estos chicos, muchos chicos, son los dueños legítimos de una **memoria histórica** asentada para siempre como con garras en nuestra intimidad, en nuestros designios, en nuestra creencia de que "no hay tumbas para la verdad", y "nadie muere sin dejar sombra", insiste Graciela. En una vuelta de turca, negando el olvido y apoyando la excelencia del ser humano, repetimos con ella estos versos cantados tantas veces:

"Mama la libertad,
siempre la llevarás dentro del corazón.
Te pueden corromper, te pueden olvidar
pero ella siempre está.
Ayer soñé con los hambrientos, los locos,
Los que se fueron, los que están en prisión
y hoy desperté cantando esta canción
que ya fue escrita hace un tiempo atrás
y es necesario cantar de nuevo una vez más"
Charly García

Para concluir estas reflexiones, y convertirlas más que en un final, en un punto de arranque en el que muchos de nosotros debemos inscribirnos, recuerdo una cita de Elie Wiesel (autor citado más de una vez por nuestro comprovinciano Fernando Reati en su libro "Nombrar lo innombrable", cita que dice así: "No estoy obsesionado con la muerte, sino con los Muertos, con las víctimas. Me pregunto constantemente si no los traiciono, ya sea por hablar o por no hablar lo suficiente... quien quiera que olvida se convierte en un cómplice del verdugo. El verdugo mata dos veces,

la segunda vez cuando trata de borrar las señales de sus crímenes, la evidencia de su crueldad”.

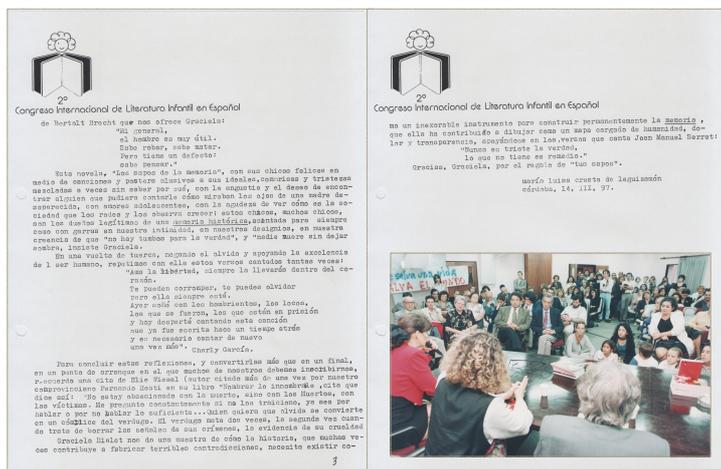
Graciela Bialet nos da una muestra de cómo la historia, que muchas veces contribuye a fabricar terribles contradicciones, necesita existir como un inexorable instrumento para construir permanentemente **la memoria**, que ella ha contribuido a dibujar como un mapa cargado de humanidad, dolor y transparencia, apoyándose en los versos que canta Joan Manuel Serrat:

“Nunca es triste la verdad,
lo que no tiene es remedio.”

Gracias, Graciela, por el regalo de “tus sapos”.

María Luisa Cresta de Leguizamón.

Córdoba, 14 de marzo de 1997.



Anécdota increíble
LA LITERATURA NOS ESCRIBE...

Camilo Juárez ya no es solo un personaje de la novela.



No. Desde el 22 de setiembre de 2013. Es un tipazo de carne y hueso. Camilo Juárez País.

Un joven de H.I.J.O.S. comprometido con su destino de memoria y justicia. Trabaja en el

Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA), en Buenos Aires.

Su papá Enrique "Quique" Juárez (cineasta que grabó a Tosco en el Cordobazo) fue secuestrado y aún está desaparecido. Trabajaba en el Sindicato de Luz y Fuerza de Buenos Aires.

Su mamá, Alicia País, murió en 1977 por falta de atención médica en la cárcel de Villa Devoto.

Camilo, el de verdad, me contactó por Facebook porque vio su nombre y datos de la novela en "El rincón del vago", y yo al principio creía que era una broma de mal gusto, pero un amigo en común, Agustín Di Toffino, me confirmó que era un "compañerazo".

El otro Camilo, el de la ficción de los sapos, vivió una historia casi idéntica pero ni siquiera se conocían entre ellos por allá a fines de los años 80 cuando cobró vida en la novela. Cosas increíbles de la ficción.

Y de la realidad que se niega, se resiste a ser negada. ¡Gracias Camilo por aparecer y aceptar mi amistad "de verdad"! Seguiremos escribiendo historias.

Anécdota increíble dos...

¿UN LIBRO COMO TESTIMONIO EN LA MEGACAUSA DE LA PERLA?

En el Juicio de la MEGACAUSA fui citada por la defensa para atestiguar por la declaración de víctimas que citaron "Los sapos de la memoria" como testimonio. Tres testigos de la querrela había citado el libro como fuente de información posible de lo sucedido a sus familiares desaparecidos.

No creí procedente justificar la ficción y la literatura realista en su relación con la memoria histórica, por ello solo declaré como testigo de la violación a los derechos humanos.

Aquí mi declaración.

http://media.wix.com/ugd/3de6d4_6559bfe772584ba48d72c1b9158b95c5.pdf

Testigo 209, Graciela D Lúcca de Bialet 12/02/14.
Córdoba, Argentina.

Aunque me resulta raro haber sido citada por la defensa, estoy orgullosa de poder estar acá diciendo cosas que nunca pude decir oficialmente, para que estos genocidas reciban la justicia que no le dieron a sus víctimas.

Yo ingresé a la Universidad Nacional de Córdoba, la Escuela de Ciencias de la Información en 1973.

Allí me hice amigos entrañables y me afilié a la FEDE (luego renuncié por posicionamientos ideológicos encontrados). A través de esos compañeros comencé también a ir al campo de deportes de la ACIC. Así conocí a Hugo Kogan en 1973 y nos hicimos muy amigos. Hugo era extrovertido, guapo, de carácter fuerte y energético, el alma de todas las fiestas. Cantaba y silbaba estupendamente. Tuvimos una relación fuerte, como se siente a esa edad el valor de la amistad, que continuó hasta el momento de su desaparición. Aún luego de 1975 en que yo estaba en pareja con Mario Jorge Biale, durante 37 años, quien era dirigente sindical de Luz y Fuerza, en la conducción de Tosco, luego en el sindicato en la clandestinidad y también, más tarde, Secretario Gral. de la FEDE. Esta situación me llevó a conocer y vivir muy de cerca la represión, las desapariciones, la cárcel y las implacables persecuciones que sufrimos los jóvenes militantes comprometidos con la realidad social de nuestra patria en los 70. Conocí a Alberto Caffaratti. Él trabajaba con mi esposo Mario Jorge Biale Zarazaga en la comisión de adjudicaciones de la Epec. De hecho estaban saliendo del trabajo juntos cuando a Caffaratti lo secuestraron el 15 de enero de 1976. Mi esposo junto a Di Toffino y Yone Grilli, esposa de Caffaratti viajaron a Bs. As. al Edif. Del Libertador a pedir por él. Luego a Yone la detienen en Rosario y estuvo desaparecida un par de días, hasta que la localizan y es liberada. A Di Toffino lo secuestran en noviembre del 76. La impunidad y la crueldad eran moneda corriente. Mi marido

había estado preso en la D2 en abril del 75 con Moro y Caffaratti. Recibió por escrito amenazas de la AAA. Ser joven era sospechoso. Usar jeans y pelo largo también. Había que circular siempre con DNI y los puentes eran una boca al infierno. Recuerdo que el agosto del 76, un tío mío que nada que ver, -él era pastor evangélico-, me acercó en su auto a casa de mis padres. Yo cargaba en brazos a mi bebé de 4 meses, y al cruzar el puente Sarmiento (Córdoba) nos pararon para pedirnos nuestros documentos. Se los dimos y me pidieron el del bebé. No lo tenía, por supuesto. Entonces nos hicieron bajar, nos revisaron, nos maltrataron. Mi tío que era un hombre pacífico y frágil les rogaba que nos dejaran seguir nuestro camino y ante una amenaza hasta se orinó encima del susto, lo que fue muy humillante. Yo recuerdo que pensé en arrojarme al río y le dije que si me sacaban el bebé tendrían que matarme antes. Luego de un rato nos dejaron seguir. Así de malvados eran. Conocí también a Elizabeth (Elita) Barilovsky, esposa de uno de los abogados del Partido Comunista, Francisco Delgado. Elita estuvo en La Perla alrededor de 10 o 15 días. Fue secuestrada la nefasta noche del 21 de set. 76, en que detuvieron e hicieron desaparecer a muchos militantes del PC. Como nuestros esposos eran militantes muy comprometidos, Elita y yo nos veíamos a menudo y entablamos una amistad muy estrecha hasta el día de su muerte, en 2006, producto de un cáncer. Luego de su liberación, Elita me confió lo vivido en La Perla, pero estaba aterrorizada y me rogó mantener su relato en

secreto. Temía por su familia. Ella tenía al momento de su secuestro una niña de 5 meses. Y estaba aterrorizada porque fue sistemáticamente amenazada por un tal Manzanelli, desde su liberación y hasta que murió. Ese represor la sacó de La Perla –ella creía que para matarla- y luego de insultos y de decirle algo referido a que la soltaba porque no quería tener deudas con judíos comunistas de mierda y que se lo dijera a su padre, porque creo que algún favor le había hecho un abuelo de Elita a este sujeto. Cuestión que en los años de dictadura y luego ya en democracia, cada tanto se le aparecía o mandaba a alguien, o la llamaban para recordarle que si hablaba era judía muerta. Me contó que una vez se apareció por casa de los padres de ella y dijo que él traía las morcillas, que ellos le prepararan un asado. Elita me dijo que cuando la secuestraron, pasaron por otro domicilio y cargaron en el mismo auto donde ella iba vendada y tirada en el suelo del asiento de atrás, a un hombre. Me contó que en La Perla vio a Marina Colman y Mónica Priotti, que estaban al lado de ella. Que estaban separados por un lado de ese enorme galpón los hombres y en otro las mujeres, pero que ella alcanzó a ver a toda la familia Colman, a Rubén Golman, al Negro Trigo, al niño Huevón Guillén y que le dijeron que estaba allí Hugo Kogan, que siempre silbaba. Yo declaré espontáneamente en Testimoniales de Instrucción, en 2007, mi esposo también. Francisco Delgado lo hizo a pedido de la Fiscal Filoniuk, luego de la muerte Elita, dado que ella jamás pudo denunciar por terror y por la

impunidad que aún en democracia ejercían sus represores. Elita murió perseguida y aterrorizada. En 1985, ya en democracia, la acompañé a una escribanía a hacer un trámite y mientras esperábamos de repente ella salió corriendo. Vomitó en la calle y siguió espantada. Nos subimos a un taxi y nos hizo dar muchas vueltas antes de llegar a mi casa. Un par de horas después me dijo que "ese tipo que entró fue uno de los que me violó en La Perla". Yo creo que su cáncer se debió a tanto miedo y la impunidad. Vivimos en aquellos años la pesadilla de estar presos en supuesta libertad. La impunidad y el terror eran diarios. Muchos de los que sobrevivíamos a las detenciones seguíamos militando. En nuestro caso, elegimos el insilio como modo de resistencia: yo trataba de ayudar a los niños víctimas del terrorismo de estado. Mario seguía en el sindicato en la clandestinidad, organizando a los compañeros, recaudando dinero para presos y víctimas de desaparecidos. Aún cuando en 1977, luego de varios intentos de detenerlo, y siendo expulsado de EPEC aplicándole la ley antiterrorista y la ley pcial. 5913 art 5 inc. f: "por ser factor real o potencial de perturbación", Mario siguió yendo a la Epec subrepticamente. El 21 de set. de 1978 estando en Epec, en el edificio actual, repartiendo información a los compañeros, alguien lo delata y dos tipos lo detienen. Mario tenía entrenamiento sindical y político, entonces comenzó a gritar "me están secuestrando mi nombre es MB, si me meten en ese ascensor me llevan al 5to. piso donde funciona una of. de la SIDE y de allí al

helipuerto que usan como traslado.” Entonces los compañeros comenzaron a salir de las oficinas, agitaron a toda la gente que allí había. Forcejearon y de hecho le arrancaron los captosres las mangas de la chaqueta que MB llevaba puesta. Finalmente dando una patada y saltando para atrás ya en las puertas del ascensor pudo liberarse. Mario contó que mientras él corría le abrían paso y luego lo cerraban a los que lo perseguían. Así escapó de su secuestro. Esa era la organización y solidaridad de quienes resistíamos la dictadura y los crímenes de lesa humanidad. A partir de allí la persecución fue aún más inmoral e implacable. A los pocos días fueron a la casa de la madre de Mario, ella acababa de regresar de tres meses de internación tras ser operada de cáncer de estómago. Estaba con una enfermera. Entraron unos militares y unos sujetos disfrazados y preguntaban por su hijo y como ella les decía que no sabía nada, se la cargaron. Por suerte un juez o fiscal que vivía en su mismo edificio al oír tanto alboroto intervino y no la llevaron. Al tiempo detuvieron a uno de sus hermanos que se presentó a una citación que él estimó que no era para tanto (él era del Opus Dei), que Mario exageraba, que los militares eran gente tan correcta... pero por sugerencia de Mario fue con un abogado y los detuvieron a los dos preguntándole por Mario. La persecución era cada vez más descarnada. Durante los años de la dictadura nos mudamos 13 veces de domicilio, gracias a la solidaridad de la organización y de amigos. En una de esas huidas nos salvamos con lo puesto. Vivíamos en Garay esquina Méjico y

una noche rodearon la casa a los golpes entraron buscando a alguien de apellido Blanco. Yo corrí al cuatro de mis hijos y tiré toda la ropa que pude encima de ellos tratando de dejar un espacio para que respiraran. Les dimos los documentos y uno dijo estos no son y se fueron. Alzamos a los dos niños y salimos corriendo. Al rato cayeron de nuevo y se llevaron TODO. Yo estaba embarazada de 5 meses y perdí a mi bebé. Esa impunidad continuó en democracia. A Mario jamás quisieron reincorporarlo a Epec. Murió el 24 de setiembre de 2012, de una enfermedad pulmonar, reclamando que le quitaran de encima el lazo de la ley antiterrorista que los gobiernos de Angeloz, Mestre y De la sota le siguieron aplicando.

Así respondí a una pregunta de la defensora oficial, Dra. Rojas, acerca de una supuesta contradicción en cuanto a la motivación de mi declaración de hoy respecto de una declaración anterior en que no nombraba a Manzanelli.

Hemos sobrevivido con la estúpida culpa de estar vivos. Vivimos mucho tiempo creyendo que las únicas víctimas fueron los desaparecidos, y durante años fuimos a declarar por ellos, por los que no estaban. Por eso hoy quiero aprovechar esta oportunidad para declarar el contexto de todo lo que vivimos en esa época. Elita me contó todo en una conversación de amigas, con mate de por medio, ella estaba desgarrada. Y lo hizo para que si en este país alguna vez había algún viso de justicia, su testimonio pudiera servir.

ALGUNAS RESEÑAS SOBRE EL LIBRO

La literatura para chicos y jóvenes y los temas "difíciles".
Graciela Perriconi

http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a26n2/26_02_Perriconi.pdf

Mi historia, tu historia, nuestra Historia... Análisis de una historia personal como representación de la Historia colectiva.
Lucrecia López

http://media.wix.com/ugd/3de6d4_cb2f4114987b4276866272e976837ba1.pdf

Recuperar Memorias. Melisa Eluani

http://media.wix.com/ugd/3de6d4_129dc81438c94241942c5154eee689cc.pdf

A los jóvenes busco sacarlos del lugar en donde son tratados como niños. CONACULTA

http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=25330#.U_s-g7ywZSU

En todos los países hay jóvenes desaparecidos por la violencia.
Alizbeth Mercado

<http://www.agencian22.mx/2013/01/en-todos-los-paises-hay-jovenes.html>

Mario Biale. Amor por la libertad. Florencia Pon

https://www.youtube.com/watch?v=QK9_cdNRWGE

Ponencia de Mailcha Leguizamón en máquina de escribir



2º
Congreso Internacional de Literatura Infantil en Español

"Reflexiones acerca de una novela de Graciela Bialek:
"Los sapos de la memoria"

"Los sapos de la memoria", la novela escrita por Graciela Bialek, plantea desde el comienzo un acercamiento al lector, que se debate alrededor de lo que llamamos "verosimilitud".

Platón afirmaba que, en los tribunales, la gente no se inquieta lo más mínimo por decir la verdad, sino por persuadir, y la persuasión depende de la verosimilitud. Por eso mismo, la crítica sostiene que el discurso deja de ser un sumiso reflejo de las cosas, mas bien se transforma en entidad independiente. Las palabras, entonces, no se constituyen en nombres de objetos, sino que se convierten en una entidad autónoma regida por sus propias leyes; es por eso que su importancia supera la de las cosas que se suponía que reflejaban.

En una de sus dedicatorias, Graciela se identifica en su calidad de "sobreviviente", y lo hace desde una formulación, si se quiere, trágicamente ambigua: el que sobrevive se convierte en una "culpa" o "felicidad" de acuerdo con la intencionalidad de nuestra mirada. Se está muerto para convertirse en un ser inmóvil, aún con ojos entreabiertos que ya no verán nada, menos aún decirlo; se está vivo, aunque con un complejo de "salvación"; de ese modo se abren más los ojos, se observa casi el infinito que puede ser transmitido, compartido.

La primera cita o epígrafe, de los casi veinte con que se nos introduce a la lectura del texto, capítulo tras capítulo, pertenece a la autora

"Yo no sé porqué me tocó a mí,
...tal vez sea para que ahora lo cuente."

Le tocó vivir, que no es poco, y le tocó el mérito, el valor, de convertir relatos generados por auténticos testimonios, compartidos y/o recibidos como confesiones a veces abruptas, en una forma narrativa que podemos considerar ficcional. Aparece un hilo conductor que combina y teje una trama, donde lo verdadero, lo cierto, lo testimonial, se va relacionando como si no se tratara de "la verdad", sino la construcción artística de una certeza que no se debilita ni transgrede la realidad, aislándola así de interpretaciones caprichosas y subjetivas, cuando no perversas o malintencionadas.

De ese modo funciona la literatura con la historia, en un espacio en que ambas partes de iguales y comprobados hechos (CONADEP, NUNCA MÁS) a lo que se agregan las muchísimas confesiones que tantos de nosotros hemos escuchado, y aún protagonizado.



2º

Congreso Internacional de Literatura Infantil en Español

"Los sesos de la memoria" apela, desde el punto de vista de la lengua, al uso de la primera persona gramatical: esa "yo" permanentemente convocado, aligera y profundiza la relación con el lector: se acortan las distancias, especialmente las discursivas; se enfatiza el pensamiento interoceánico mayor saltura; se dialoga más naturalmente, y hasta los juicios críticos adquieren un costado de mayor razón y credibilidad.

El adolescente protagonista de la novela es hijo de un padre salvajemente muerto por los esbirros de la dictadura, y de una madre "desaparecida", cuyo rostro, cuya voz, se han transformado en una incisiva (y permanentemente interrogación para él, su hijo: ¿cómo era ella? ¿cómo hablaba? ¿cómo miraba?...

Durante el desarrollo novelasco se mezclan los episodios de vida de un adolescente, un joven, criado y protegido por abuelos, tíos, parientes y amigos, que tratan de penetrar en su mundo -más que visto o experimentado, soslayado, envuelto en una especie de bruma. Allí, las preguntas sin respuestas se hermanan con el enfrentamiento de realidades, construidas sin el peso de las ausencias pero sin lesionar lo que debe, sutilmente, sponen-tarse en otra realidad de vida: la memoria.

La autora revela un profundo conocimiento de los meandros de la vida de un adolescente. Más aún, las descripciones de los personajes se entremezclan con episodios ocurridos y verificables en el tiempo histórico-cronológico que enmarca toda la novela. Sin embargo, aún los más desgarrantes y negativos (léanse muertes, torturas, desapariciones) no apelan en ningún momento a recursos melodramáticos o tremendistas. Si lo parecen en algunas ocasiones, es por la aplicación de lo que llamaríamos, estrictamente, periodismo-verdad. El texto se dirige -pensamos- al pensamiento y a la emoción, casi a una secreta intuición donde la sorpresa se agiganta cuando descubre el costado cruel e injusto que poseen tantos de sus congéneres.

Una cita elegida por Graciela, que pertenece al poeta español Camilo José Cela:

" La historia corre atropellando al tiempo,
a veces las cosas pasan fuera de su tiempo
por culpa de la historia..."

En el capítulo V, "Con la carpeta hasta el cuello", aparece una "monografía", que es un elocuente ejemplo de cómo una obligación "escolar" puede transformarse en una profunda (e irónica) reflexión sobre temas socio-culturales. La docente lo califica con altos elogios a este alumno que firma Camilo Juárez. Y que sea éste C.J. un modelo que se ajusta a la cita



2º

Congreso Internacional de Literatura Infantil en Español

de Bertolt Brecht que nos ofrece Graciela:

"Mi general,
el hombre es muy útil.
Sabe robar, sabe matar.
Pero tiene un defecto:
sabe pensar."

Esta novela, "Los sapos de la memoria", con sus chicos felices en medio de canciones y posters alusivos a sus ideales, sonrisas y tristezas mezcladas a veces sin saber por qué, con la angustia y el deseo de encontrar alguien que pudiera contarle cómo miraban los ojos de una madre desaparecida, con amores adolescentes, con la agudeza de ver cómo es la sociedad que los rodea y los observa crecer: estos chicos, muchos chicos, son los dueños legítimos de una memoria histórica, asentada para siempre como con garras en nuestra intimidad, en nuestros designios, en nuestra creencia de que "no hay tumbas para la verdad", y "nadie muere sin dejar sombra, insiste Graciela.

En una vuelta de tuerca, negando el olvido y apoyando la excelencia de l ser humano, repetimos con ella estos versos cantados tantas veces:

"Ama la libertad, siempre la llevarás dentro del corazón.
Te pueden corromper, te puedes olvidar
pero ella siempre está.
Ayer soñé con los hambrientos, los locos,
los que se fueron, los que están en prisión
y hoy desperté cantando esta canción
que ya fue escrita hace un tiempo atrás
y es necesario cantar de nuevo
una vez más". Charly García.

Para concluir estas reflexiones, y convertirlas más que en un final, en un punto de arranque en el que muchos de nosotros debemos inscribirnos, recuerdo una cita de Elie Wiesel (autor citado más de una vez por nuestro comprovinciano Fernando Reati en su libro "Nombrar lo innombrable", cita que dice así: "No estoy obsesionado con la muerte, sino con los Muertos, con las víctimas. Me pregunto constantemente si no los traiciono, ya sea por hablar o por no hablar lo suficiente... Quien quiera que olvida se convierte en un cómplice del verdugo. El verdugo mata dos veces, la segunda vez cuando trata de borrar las señales de sus crímenes, la evidencia de su crueldad

Graciela Dialect nos da una muestra de cómo la historia, que muchas veces contribuye a fabricar terribles contradicciones, necesita existir co-



2º
Congreso Internacional de Literatura Infantil en Español

mo un inexorable instrumento para construir permanentemente la memoria ,
que ella ha contribuido a dibujar como un mapa cargado de humanidad, do-
lor y transparencia, apoyándose en los versos que canta Joan Manuel Serrat:
"Nunca es triste la verdad,
lo que no tiene es remedio."
Gracias, Graciela, por el regalo de "tus sapos".

maría luisa cresta de leguizamón
córdoba, 14, III, 97.





María Luisa
Cresta de
Leguizamón, mi
maestra, mi
amiga. Mi apoyo
y primera
lectora de LOS
SAPOS DE LA
MEMORIA

EPÍLOGO

Esta EDICIÓN ESPECIAL CONMEMORATIVA por los 20 años y las 20 ediciones de LOS SAPOS DE LA MEMORIA, con el DVD documental que incluye, ha sido posible gracias al apoyo creativo, organizativo y administrativo de *Nené Saal*, *Ricardo Fischtel*, *Liliana Herrera* y *Mauricio Kravetz*, autodenominados "Amiguetes.cba". Muchos otros amigos colaboraron con datos, referencias, ideas y sobre todo con su cariño y lecturas. Gracias. Gracias Magdalena Saal por la edición del DVD.

Treinta de estos ejemplares han sido donados a Bibliotecas, Archivos y Espacios de Memoria, para que no sólo su contenido literario, comentarios críticos y artísticos, sino también sus trayectos de difusión, discusión, producción, censuras y hasta su presencia en los Juicios por causas de Lesa Humanidad (puntualmente en el la Megacausa de La Perla), queden como testimonios. Ojalá estos SAPOS, que circulaban por allá, desde los años 80 en fotocopias anilladas y en los años 90 nadie quería editar -ni siquiera oír sus croares-, sigan torciendo el brazo a los demonios. Ojalá la ficción sea por fin quien supere a la realidad. Ojalá muchos sapos sigan croando, en este libro y en muchos más. Paraphraseando a Silvio Rodríguez:
Ojalá, NUNCA MÁS, la aurora dé gritos que caigan en mi espalda...
ni en la tuya...

1997



2015

